

Coromoto Renaud  
**agua que corre lenta**  
*poemas*

---

Oscar Todtmann editores



**Banesco**  
*Contigo*

**ot**poesía



*Poesía Oscar Todtmann editores*  
Trigésimo octavo libro



agua que corre lenta

Coromoto Renaud

Oscar Todtmann editores



## El agua lenta de Coromoto Renaud

“En cada átomo circulan vínculos fraternos, en cada ser vivo late el corazón del universo”.

“En una serranía olorosa a café, a la sombra de los bucares, se recoge la cosecha. Nace una niña. La montaña la enseña a estar atenta a las nacientes semillas, a vivir el designio del instante, a transitar por caminos inciertos, a bordear las laderas mirando el abismo, a esperar en el filo de la palabra”.

“Como científica social he asumido la tarea de observar e interpretar la complejidad del mundo desde distintos ángulos, a ello he dedicado décadas de investigación. Ahora me atrevo a compartir la idea de algunos pensadores y poetas (Basarab Nicolescu, María Zambrano, Roberto Juarroz) de que es posible incursionar en la razón poética, cruzar las disciplinas y dar a las ciencias un sentido más comprensivo del mundo. Este libro es resultado de esa búsqueda”.

No conozco en nuestra literatura confesiones de este tono. Y menos dentro de un libro de poesía. Pertenecen a la última sección, en prosa y verso, de *agua que corre lenta*, escrito por Coromoto Renaud en la última década.

Nacida en las montañas del Turimiquire, en la zona limítrofe entre los estados Anzoátegui y Monagas, forma parte de una familia numerosa. Su padre, a la vez que trabajaba en el campo, era aficionado a escribir poemas y recitarlos, como sus hermanos, uno de ellos, Luis Segundo Renaud, también cultivará la poesía y publicará varios títulos. Es autora de *Azares*

(1994), *Enero* (2004), *Sedimentos* (2004), *Preguntas a Rilke* (2009), *Estaciones* (2010). Y coautora, junto con Ramonetta Gregori y Julieta León, de *Siete Noches, Siete Poemas* (2012), y sin duda con *agua que corre lenta* ha alcanzado la plenitud de su expresión.

Extraigo de este libro: “En junio la luz llega más temprano/ no quiere despedirse/ como los buenos amantes/ teje y desteje el tiempo”; “tres gracias se derraman/ reverencian cada átomo/ pliegue/ grieta/ extremidad”; El mar “la voz sonora más antigua”; “¿Desde dónde nos miras ahora?”; “¿qué tiempo es ese sin pasado presente ni futuro?/ ¿eres tú quien me habla o soy yo quien te evoca?/ ¿queda algo por decir?/ ¿algo distinto a esta eucaristía?”

Hasta lo menos previsible debe haber influido para que en una concreción geográfica surgiera el lenguaje que retiene las expresiones anteriores. La exagerada y abrupta sensualidad del oriente no parece predisponer a la reflexión, a la síntesis, porque todo transita en el canto fuerte, en gestos marcados, en luz potente. Pero esa avalancha de inmediatez, de goce súbito y dispersión también puede ser la cobertura de lo enigmático, de la lentitud, la postergación. Y cuando tanta realidad excede lo vivible, puede asumir, como vemos, los grados del silencio, de la expresión tácita, única: el cuerpo de la escritura, del poema.

*agua que corre lenta* consta de cuatro *claros*; y en el último, ya anotamos, se turnan la prosa y el verso. Las imágenes con frecuencia surgen de fuentes muy locales, en lo cual reside parte de su enérgica presencia, pero con la misma soltura pueden abrazar lugares distantes y hasta irreales, y sin embargo tanto ellas, las imágenes de raíz ubicable, como las otras, de señales cosmopolitas, o reflejan una rara intimidad, familiar, doméstica, afectiva, o tocan concepciones, emotividades impersonales, universales, comunes y secretas.

Así podemos encontrar frases como estas: “Digo orfandad y me nombro”; “eres una con el universo/ y duele”; “Mi casa es el viento”; “piedra serás”.

Lúcida y aguda, de manera casi natural, la actitud reflexiva de Coromoto Renaud afronta su territorio primordial: las palabras, instrumento y elisión, reflejo fugaz y compensación fija para expresarse. Con ellas, lo sabe la autora, se anuda el silencio, la espera, pero también con ellas –su sonido– adviene el cataclismo “tiembla el universo”, se crea el caos, hasta que se logre ese raro orden que es el poema. Y entonces las palabras irradian, son el mundo, convencen a su propia creadora o al lector. Estalla el milagro de la soledad radiante, del texto compartido. Y así lo confirmamos en una entrevista de Celso Medina: “es una palabra con sentido, es una palabra con fisura, que hiere, que rompe la realidad, que irrumpe, que crea, pues porque te rompe... te fractura la transparencia de la cotidianidad”.

Lo que no sabemos es que Coromoto Renaud aún intuirá en el poema su condición incompleta, sus jirones. Nada extraño, si recordamos que la autora reconoce que no está sola al escribir: a través de ella circula la poesía toda, ajena o propia, tal vez nunca conectada con la obra recién concebida, pero sí oculta, no sólo en las otras voces del presente sino también en la tácita proximidad de los muertos. “¿Quién dijo que los muertos no hablan?/ visité sus tumbas/ conversaban entre ellos/ escuché sus canciones de cuna/ su interminable marcha fúnebre/ su no me olvides”.

Por estas páginas pueden circular las cuatro estaciones del año y algunas más. Pero hay dos notables, cuyo rumor envuelve los lugares: la lluvia y la sequía. Y esos paisajes incluyen al mar Caribe, a París, Praga, Viena, el cerro El Ávila de Caracas, el

múltiple mar “la voz sonora más antigua”, el río “Yo crecí al lado del río”, es una figura demasiado presente, demasiado mítica. Allí la vida transcurría al lado de ese río y ese río te daba para todo: para lo imaginario, para lo simbólico, para lo estético, para los juegos, para la diversión. Para tocarlo no tenías que hacer más nada: zambullirte, ponerte ahí en ese río y ya está... esa es la experiencia poética, las estancias de La Vega, próximas a Maturín, el cementerio.

También aquí encontramos un extraordinario poema de amor que transcribo por completo:

*Eres el reino del deseo  
la voz del viento en la cañada  
la mejor vid*

*galaxia  
planeta de mis ojos  
camino de hormiga  
hilo de agua  
libélula*

*súplica  
pedimento  
amante en mi reino.*

El sondeo a las palabras, los lugares convertidos en ellas, nombres que se cierran sobre sí mismos o en la autora, pero también un raro tú que pudiera ser elíptico, dirigido a quien escribe, y que no obstante convoca, compromete o parece aprisionar al lector.

Todo esto transita en quien recorra las páginas de *agua que corre lenta*. Esas páginas son Coromoto Renaud, y son asimismo

irradiaciones de autores absorbidos por ella: Rubén Darío, Eugenio Montejó, Ramón Palomares, y de sus compañeros vitales: Luis Segundo Renaud, Ramonetta Gregori, Julieta León, Yennis Franco, Miguel Marcotrigliano, Celso Medina, entre muchos.

Sí, *agua que corre lenta* extiende un campo verbal al cual se asomaría encandilados Rilke y Elizabeth Schön, Enriqueta Arvelo Larriva y Rafael Cadenas. Como lo hacemos nosotros.

José Balza  
Caracas, agosto, 2023



No eliges  
el abismo, el caos, la nada  
Llegan a ti  
en agua que corre lenta  
para que no te asombre  
la carencia de materia a tu alrededor  
junto a la luz del alma llamando  
el aleteo pasajero de la tierra que vives

Elizabeth Schön



# I

## Lo emergente



*Las palabras no entienden lo que pasa*

Rafael Courtoisie

Las palabras no tienen memoria ni piel  
no conjugan los verbos

no saben de tiempos  
ignoran el cataclismo que causan

alguien dice hagamos el amor  
una mañana de enero

y tiembla el universo



El mar de Turner  
cubre toda la tierra

es el mismo mar Caribe  
el hilo invisible de algunos navegantes

sedientos viajeros que cruzan el océano  
para mirar cómo se incendia el horizonte

de la bruma emerge la luz  
la luz del cuadro divide al mundo en dos  
náufragos  
o seres que encuentran el hilo de regreso



Digo orfandad y me nombro  
padre  
madre  
hermana  
casa  
río

digo cementerio  
soledad  
cenizas  
hondura  
vacío

digo calle  
espaldas  
gente sin rostro  
multitud

digo puente  
aparece el abismo

digo poema  
enmudezco



El mago es él  
me hace caminar sobre las aguas  
separa mis océanos  
me conduce a tierra prometida

el mundo gira  
permanecemos ocultos

uno en el otro  
girando  
girando



Mi casa es el viento  
las nubes errantes

el camino hacia la montaña  
la lluvia empozada

las ramas de una ceiba  
la orilla del mar            no sus adentros  
la espuma efímera

a veces el desierto  
el fango cenagoso

mi casa no tiene muros  
está hecha de silencios  
habito en ellos



Él no sabe de rutinas

de tanto mirar la noche

tiene ojos de lucero

en las tardes de primavera se sienta en el parque más cercano

a ver pasar a las muchachas en bicicleta

y lanza una moneda

sus poemas son oraciones dolientes

hablan de Dios y de los hombres

me dijo un secreto que yo ya sabía

*el absoluto es el instante perfecto*

lo supe

al leer su poema



Que la noche no sea tan larga  
y este viernes de verano sediento  
se agriete hasta encontrar la fuente

que tu voz irrumpa el silencio pues tanto silencio es la nada  
que se desgajen luceros en tu ventana  
y puedas ver el bucare resplandeciente no en tu plaza  
sino en mi calle

que la lumbre que calienta tu invierno permanezca en tus  
huesos  
que no llueva el jueves en París

que no faltes el viernes



Vas al parque los domingos  
saludas al sol

haces una meditación en movimiento  
las cuatro estaciones suenan entre los árboles

adentro la vida fluye  
alargas el día  
celebras una carta que llega al atardecer  
es Julián dices

la noche te alcanza y escuchas los noticieros  
es el caos  
creado por la palabra

habladurías de los presidentes  
declaraciones de guerra

eres una con el universo  
y duele

*Esta tierra jamás ha sido nuestra...*

Eugenio Montejo

La casa de adobe ya no es más la casa abierta  
las siluetas son fantasmas  
las historias ya no son las del rebaño  
no nos libramos de la barbarie  
no pudimos proteger sus fronteras

La Cruz en el cerro  
a la usanza italiana  
el rosario en la habitación  
la velita encendida  
no bastaron

ya no se asoman a las ventanas  
los ordeñadores  
los hombres de a caballo  
los que recogen la siembra  
María  
nombrando a Luis  
hijos y nietos  
cada uno con una historia  
parió una vaca en el potrero  
un toro padrote cruzó la laguna  
un becerro tiene gusanos  
amansaron un potro  
se quemaron las cañas

las repetidas historias nocturnas  
otra vez se escucharon voces en el corral  
los espantos en el trapiche  
aullaron los perros  
en la quebrada gime un espíritu

la barbarie es la peste  
la casa ya no es de nadie  
ni lo será la tierra

a mis hermanos



El sol de junio se extiende de La Vega al infinito  
El Ávila se tapiza de verdes

se multiplican los colores sobre el lago  
es el telón de fondo que acompaña las voces de mis  
hermanas

imagino la luz en el jardín de mi casa  
el aroma a orégano

el ramo de flores en el claroscuro de la sala  
en junio la luz llega más temprano

no quiere despedirse  
como los buenos amantes  
teje y desteje el tiempo

a mis hermanas



La vida es un viaje con estaciones cortas o largas

primaveras para el amor  
veranos para la espera  
otoños para la contemplación  
inviernos para el recogimiento

dejamos nuestras primeras casas y construimos otras  
hacemos el viaje acompañados  
somos Ulises en la proa derrotamos nuestros miedos  
vamos ligeros

no son los libros sino las imágenes  
no es la casa sino su refugio  
no es el patio sino su sombra  
lo que llevas

Que en la próxima parada  
los cielos sean abiertos  
y encontremos un muelle  
una playa  
una plaza para leer poemas

a Luis Segundo Renaud



Somos tiempo –se ha dicho–

somos árboles de raíces milenarias  
desnudos a veces  
a veces florecidos  
siempre a la intemperie  
cortezas goteando

somos capas de fango tierra arena  
sedimentadas

somos memoria recobrada  
presente extendido  
hecho a retazos sin bordes

niños jugando a ser eternos  
cuerpos retornando a un origen  
que ya no existe

voces  
que serán susurros incomprensibles  
esperando el olvido



## II

### Lo incierto



Un agujero negro es la incertidumbre de un cuerpo  
en su travesía celeste

todas las pérdidas condensadas en el alma  
el frío que siente mi voz cuando nadie la escucha

un agujero negro    negrísimo  
perfora la tierra y no lo vemos

un agujero negro  
crece en mis adentros

dos cuerpos flotando  
un hilo de luz

el amor extinguido los alumbra



Cuando creo que el mar se ha retirado  
más allá de mi vista

que no puedo humedecer los pies  
que nada me sostiene  
regresa la marea  
primero la espuma  
luego las olas y el rugido  
animales marinos

la resaca va y viene  
y cuando sube hasta aquí  
hasta mi centro

eres tú la metamorfosis  
la más alta marea



Si te vas  
no te irás nunca del todo  
estás sentado a la sombra del Árbol de la Vida  
sembraste sus frutos

extiendes tu mano y de cada dedo gotean sabores distintos  
la dulzura de la mirada

el amargo sabor de algún recuerdo  
el gusto tánico del vino

el salobre mar  
tu resina

alimentas colibríes y azulejos  
cobijas los gallitos

estás en mí  
floreces junto a las cayenas

cada hoja verde es una palabra que nombra la ternura  
cada racimo un canto de alegría

Julián  
cuando te vayas  
serás raíz  
    savia  
    árbol de la vida



Llueve  
la tierra se humedece

llega el sosiego al ritmo de cada pájaro en el jardín  
de cada bandada vibrante  
de cada ir y venir de sus pequeñas alas

llueve  
todo es memoria fresca  
manantial

las nubes bajan como hilos  
las siluetas se disuelven

permanecen en una gota



Te regalo el silencio  
la voz oculta de la noche

el río que no calla  
el susurro del mar con sus voces antiguas

toma mis manos silenciosas

no escribas  
guarda silencio



Hoy has hecho estallar la primavera en mi boca  
el eco en el morichal no es un enigma  
un antiguo y persistente rumor  
te nombra

he vuelto a ser la mujer flor  
tallo erguido  
pétalos abiertos  
olor a jazmín

ya no soy una estrella fugaz  
enraizada en mis pies



Ya pasó el tiempo de las grandes floraciones  
crece la maleza  
se extiende la sequía

otras flores diminutas resplandecen  
la flor de la sábila  
los cujíes  
el cactus silvestre

la vida continúa  
una nube pasa  
es tiempo de ser leve en mitad de la tormenta



Saludan al sol  
tres gracias se derraman

reverencian cada átomo

pliegue

grieta

extremidad

la primera constelación es marina

la segunda lunar

en la tercera descienden al Hades

para ascender

juntan las manos saludan la luna



Bajo la lluvia de La Vega  
es fácil ser un árbol

es sencillo creer  
ver a Dios florecer en las cortezas

abrazarte  
abrazarte



*ningún Ulises llega intacto del viaje  
ninguna Ítaca es siempre la misma*

L.M.D.A.

Ir y venir  
llegar desde otro siglo  
de un desierto donde pastan caballos  
con un perro manso entre las botas  
y un grano de café en los bolsillos

emerger de la nada  
primero el relámpago luego la voz  
una nube negra despejada

el río de la infancia  
un niño cabalgando hasta el infinito  
los soldaditos no eran de plomo  
atravesaban la serranía  
por las noches  
acampaban en casa

regresar  
con la piel curtida  
ligeros los pies

la odisea continúa  
no quemaremos las naves  
seguiremos ondeando la bandera en alta mar

a Gustavo Renaud



### III

## Lo inesperado



La mariposa aleteó  
crucé el Atlántico  
llovía en el Barrio Latino de París  
una transeúnte abrió su paraguas para guarecerme  
en la calle del Sena encontré a Picasso Dalí Matisse  
escondidos tras máscaras africanas

seguí un camino inesperado  
frases dichas en otra lengua

otro vuelo  
me regresó al origen

quebró la calma  
rompió los huesos uno por uno  
produjo la tormenta  
un tsunami en el cuerpo  
vértigos y acompasamiento  
danza y quietud

a Marie Christine Morin



Llévame a ver el mar  
dicen que el movimiento de las olas  
es una música que dura para siempre

la voz sonora más antigua  
antiquísima cuna  
también he escuchado

que las huellas sobre la arena son transitorias  
el oleaje disuelve la materia más sólida  
es cuestión de tiempo

que se puede navegar hacia el infinito  
aunque nunca llegues  
quiero pasar la prueba del salitre

saber de quién es esta voz que me despierta



El cementerio  
es un laberinto de miedos y sombras  
ruina humana

lápidas rotas  
nombres caídos  
mercenarios al acecho

muertos solitarios  
olvidados  
indefensos

los espantos no son de ultratumba  
el horror deambula vestido de caqui

¿Quién dijo que los muertos no hablan?

visité sus tumbas  
conversaban entre ellos  
escuché sus canciones de cuna  
su interminable marcha fúnebre  
su no me olvides



Eres el reino del deseo  
la voz del viento en la cañada  
la mejor vid

galaxia  
planeta de mis ojos  
camino de hormiga  
hilo de agua  
libélula

súplica  
pedimento  
amante en mi reino



Si no viniéramos del pasado  
pensaríamos que este verano inclemente es la estación final  
la delgadez de los arbustos  
su último destino  
parásitas en lugar de hojas  
tiñas a cambio de flores

una grisura persistente  
un tiempo de espera

está escrito que todo pasará

también este silencio

temprano o tarde reventarán las cigarras



Serás ceniza  
partícula de la galaxia  
tierra abonada para las hortensias y el orégano  
barro en las botas de los navegantes  
eco que baja de la montaña  
espada para cortar el aire  
alimento de peces y de aves  
esparcido en la tierra

neblina

alguna proa te traerá  
un grillo  
piedra serás

roca  
en la entrada de mi casa



Conjugas en presente tus amores  
nombras los lirios y aparece el jardín

una lagartija azul atraviesa en este instante  
la primera lluvia de mayo irrumpe la sequía

miras la penumbra

continúa la noche de claroscuros entre las hojas  
diminutos insectos

no es el recuerdo lo que nombras  
la vida te inunda

eres tú



¿Cómo hacer que aparezca si es imagen diluida?  
¿Cómo darle cuerpo si es inasible?  
¿Cómo otorgarle voz si es silencio puro?  
¿Cómo hacer que regrese si es trashumante?

vigilia  
más silencio  
alta noche  
y llega  
hecha de jirones

El río  
se desprende en cascada  
cava su cauce  
inicia su larga travesía  
inexorable encuentro entre dos aguas

la lluvia chapotea  
las sardinas remontan la corriente  
trozos de árboles  
navegan hacia el sur  
el viento también viaja

el aguacero arrecia  
una sola gota de lluvia  
bastaría para saciar la sed

un claro en el bosque  
bandadas bulliciosas  
venados en parejas  
escorpiones bajo las cortezas  
lagartijas en sus madrigueras

alrededor del fogón  
no hay frío que no ceda  
manos que no se calienten

de Viena a Praga en invierno  
el paisaje es pura ausencia  
la nieve esconde grandes árboles  
casas y rostros  
bajo un solo manto

los huesos entumecidos  
las manos gélidas  
presienten el final

el río alcanza el delta  
salobre y turbio  
alimentará otras bocas  
otros ojos  
otra sed



Espesas nubes atraviesan la tarde sin ninguna certeza  
su destino es regresar a la fuente

su incógnita espacio y tiempo  
¿caerán con furia en la ciudad?

¿anegarán el jardín?  
¿serán neblina que se disipa en la montaña?

¿seguirán errantes hacia el horizonte  
cargadas de nostalgia?

¿se quedarán en lo alto?  
bandera  
mapa  
obelisco  
efigie



¿Desde dónde nos miras ahora?

¿desde dónde ves caer la nieve en la sierra andina?

¿desde dónde sientes la velita encendida en mi habitación?

¿qué tiempo es ese sin pasado presente ni futuro?

¿eres tú quien me habla o soy yo quien te evoca?

¿queda algo por decir?

¿algo distinto a esta eucaristía?

¿no es un milagro rezar juntas?

a Miriam Renaud



La lluvia se anuncia dudosa  
va y viene sin sentido  
el viento del este la convierte en tormenta  
el ritmo in crescendo  
divide el mundo en dos  
afuera  
ríos de agua turbulenta  
intemperie y miedo  
adentro  
el éxtasis sonoro  
la certeza de un instante  
táctil  
refugio del deseo



# IV

## Lo múltiple



*Lo real tiene su propio peso*  
Milán Kundera

Las livianas nubes se convierten en tormenta, vuelan los tejados, anegan pozos, ahogan insectos y reses. El suave viento del este se funde con el del oeste, se arremolinan. La tranquila mar, las gaviotas perdidas, el alcatraz del farallón vislumbra las olas recobrando altura, sobrepasan la orilla, arremeten contra los cimientos.

En mis sueños, todo es leve, el amor no gana peso.



*Yo sigo esperando la promesa de mayo*

C.R.

Llega la primera lluvia de mayo, tan tardía. Lava el desvelo y deja el cuerpo limpio y húmedo, el cielo transparente. Envuelve la casa con su rumor y la llena de voces. La lluvia adormece y en el sueño se lleva el cansancio y el canto de las cigarras. Anuncia la promesa de mayo: tu regreso.



Abre el día, entre las nubes se cuele una brisa en el jardín.  
Entretejo frases de gratitud para hacer la vida más liviana.  
Bendigo para humanizar el mundo. En cada átomo circulan  
vínculos fraternos, en cada ser vivo late el corazón del  
universo.

En una serranía olorosa a café, a la sombra de los bucares,  
se recoge la cosecha. Nace una niña. La montaña la enseña  
a estar atenta a las nacientes semillas, a vivir el designio  
del instante, a transitar por caminos inciertos, a bordear las  
laderas mirando el abismo, a esperar en el filo de la palabra.



*...escribir poesía es una forma de vivir el exilio de la casa  
escribo para hacer más leve el camino...*

C.R.

Crecimos juntas la casa y yo, los primeros cimientos y mis primeros juegos. En el Arca de Luis y María, mis siete hermanos y, en parejas, vaca y toro, gallina y gallo, yegua y caballo y un injerto, una mula. Del Árbol de la Vida, pájaros, frutas, alimañas y semillas de otros árboles. De la vida que fluye, el río.

La finca La Vega se fundó para ser memoria, generaciones de luses y marías, unos entregados a la siembra y el cuidado del rebaño; a las cabalgatas y a los juegos de niños, otros.

Estar sentada a la orilla del río, ver las nubes en sus aguas, recoger los gallitos de los bucares, distinguir mugidos mansos de bravíos, la vida multiplicándose en terneras, potricos, la muerte esperando su turno en nubes negras alrededor de una carroña. Una serpiente, el aullido de los perros, la peste acechando. Cuidar tu caballo, llevarlo a beber agua, acompañarlo al galope.

No sabías que el silencio era la muralla de tu reino, que seguirías el curso del río que se va sin regreso.

Tengo fósiles en mis entrañas  
caracoles marinos  
en un tiempo me cubrió el océano  
de mí nacen las quebradas  
recojo las aguas  
mis cuencos son los ríos

en invierno  
la neblina me cubre  
y desciende a los bajos  
dos cerros gemelos me distinguen de la serranía

he visto aparearse toda clase de animales  
amé los tigres  
su insólita belleza

testigo soy de este valle  
vi de lejos llegar una máquina moderna  
abría caminos  
cicatrices polvorientas

empecinados y bulliciosos hombres  
como hormigas comenzaron  
a desmalezar la tierra

conocí el fuego  
ardieron mis laderas

entendí que mis nuevos pobladores eran débiles  
no podían vivir a la intemperie  
necesitaban refugio  
certezas  
construyeron dos casas  
un trapiche y un corral  
hicieron grandes siembras  
trajeron ganado caballos  
iban y venían

sentía ternura por las niñas  
pequeñas amazonas cabalgaban en los potreros  
jugaban a esconderse entre las piedras

una vez vi salir un carro fúnebre  
escuché el llanto de las mujeres  
los hombres iban en silencio  
cambió la historia  
algo negro se posó entre las casas

una mujer alimentaba los animales domésticos  
al amanecer la rodeaban  
era la hora de la algarabía  
la vi partir y regresar cada vez menos  
un día no volvió más

cambió otra vez la historia  
crecieron las malezas  
las malas hierbas  
los bajos sentimientos  
desconocidos llegaron empuñando armas  
ya no hay niñas que jueguen



Largo verano  
sin leche en las ubres  
lejos los hijos  
lejos el tiempo de cantos de ordeño

crujen los huesos

cenizas amalgamadas  
de maleza  
insectos  
y otras especies

un hilo de agua  
para abreviar la sed

solté el ganado  
ahora pasta a orillas del río



Seré hortelana  
tendré dos sembradíos  
uno colorido en la entrada  
el otro  
un conuco frondoso en el patio trasero

me gustan las flores de las auyamas  
el olor de los cafetos  
los finos tallos del cebollin  
entremezclar ocumos  
tener yuca para los buñuelos  
camburitos manzanos para los niños  
sembrar la abundancia

Que nadie se quede sin festejar  
que vengan amigos y vecinos a compartir  
el fruto dulce de la tierra  
el alborozo

Todo comenzó a los seis años el primer día que llegué a la escuela con cuadernos vacíos que se llenarían de letras y un abecedario con grandes imágenes, recién venida de la finca todavía no conocía ciudad. O quizás antes, veía a mi padre llevar cuentas diarias en grandes libretas, le gustaba mantener una pequeña en el bolsillo de la camisa. Lo escuchaba leer poesía en voz alta sentado en un círculo con sus amigos. Reían o lloraban según la historia, mucho más tarde supe encontrar en sus relatos algunos poemas de Andrés Eloy Blanco; *Vuelta a la Patria* de Pérez Bonalde los hacía llorar. Yo era tan pequeña que no estuve en ese círculo, jugaba en los alrededores sin dejar de estar atenta.

O mucho antes cuando me quedaba absorta mirando la serranía o escuchando el río

volar con las semillas de los caobos  
quedarse suspendida en el aire  
escuchar las campanadas del reloj de la Catedral

un gran autobús se detiene  
el ojo del universo

en la avenida los faros alumbraban como luciérnagas  
a estudiantes nocturnos  
en el día mis hermanos caminaban al liceo  
uniformados de grandeza

ver la última baranda del camión rumbo a la finca  
para el adiós  
papá levantaba la mano  
a la vuelta tocaba corneta  
todos salíamos a su encuentro  
mamá en primera fila

en el porche de la casa  
asombrada  
distráida  
vi pasar el mundo

a Miguel Marcotrigiano

# Índice

## Prólogo

El agua lenta de Coromoto Renaud 7

José Balza

## I

### Lo emergente 15

Las palabras no tienen memoria ni piel 17

El mar de Turner 19

Digo orfandad y me nombro 21

El mago es él 23

Mi casa es el viento 25

Él no sabe de rutinas 27

Que la noche no sea tan larga 29

Vas al parque los domingos 31

La casa de adobe ya no es más la casa abierta 32

El sol de junio se extiende de La Vega al infinito 35

La vida es un viaje con estaciones cortas o largas 37

Somos tiempo –se ha dicho– 39

## II

### Lo incierto 41

Un agujero negro es la incertidumbre de un cuerpo 43

Cuando creo que el mar se ha retirado 45

Si te vas 47

Llueve 49

Te regalo el silencio 51

Hoy has hecho estallar la primavera en mi boca 53

Ya pasó el tiempo de las grandes floraciones 55

Saludan al sol 57

Bajo la lluvia de La Vega 59

Ir y venir 61

### III

#### Lo inesperado 63

La mariposa aleteó 65

Llévame a ver el mar 67

El cementerio 69

Eres el reino del deseo 71

Si no viniéramos del pasado 73

Serás ceniza 75

Conjugas en presente tus amores 77

¿Cómo hacer que aparezca si es imagen diluida? 79

El río 80

Espesas nubes atraviesan la tarde sin ninguna certeza 83

¿Desde dónde nos miras ahora? 85

La lluvia se anuncia dudosa 87

### IV

#### Lo múltiple 89

Las livianas nubes se convierten en tormenta 91

Llega la primera lluvia de mayo 93

Abre el día, entre las nubes se cuele una brisa en el jardín 95

Crecimos juntas la casa y yo 97

Tengo fósiles en mis entrañas 98

Largo verano 101

Seré hortelana 103

Todo comenzó a los seis años 104

# ot\_poesía

1º *En medio del blanco*  
Kira Kariakin

2º *Limonos en almíbar*  
Jacqueline Goldberg

3º *102 poetas*  
Jamming  
Compilación

4º *Daño oculto*  
Georgina Ramírez

5º *Sin mover los labios*  
Alfredo Chacón

6º *Fragmentos naranja*  
José Antonio Parra

7º *Íntimo, el espejo*  
Graciela Yáñez Vicentini

8º *39 grados de cielo en la tierra*  
Hernán Zamora

9º *Caracas mortal*  
Claudia Noguera Penso

- 10<sup>o</sup> *Roto todo silencio*  
Edda Armas
- 11<sup>o</sup> *Sombra de Paraíso*  
Claudia Sierich
- 12<sup>o</sup> *La corteza no basta*  
Sandy Juhasz
- 13<sup>o</sup> *La espera imposible*  
Cecilia Ortiz
- 14<sup>o</sup> *Cuerpo en la orilla*  
Flavia Pesci Feltri
- 15<sup>o</sup> *Vigilia en la desmesura*  
Héctor Aníbal Caldera
- 16<sup>o</sup> *Tiempo añil*  
Karla Castro
- 17<sup>o</sup> *Viaje Desnudo*  
Tina Oliveira
- 18<sup>o</sup> *Beber de la sombra*  
*Poesía reunida 1986-2017*  
Víctor Fuenmayor
- 19<sup>o</sup> *Salmos de la penuria*  
Samuel González-Seijas
- 20<sup>o</sup> *Doble viaje*  
Adriana Gibbs

21º *Tatuajes criminales rusos*

Fedosy Santaella

22º *El beso del arcángel*

Ana María Hurtado

Leonardo Torres

23º *Partir*

Alejandro Sebastiani Verlezza

24º *Labios del viento*

Nubia González

25º *Voz de fondo*

Christiane Dimitriades

26º *El Sol de la ceguera*

Kira Kariakin

27º *Orfeado insilo*

Hernán Zamora

28º *hacer daño*

Carlos Egaña

29º *El barco invisible*

Fedosy Santaella

30º *Ojo de la sombra*

Luis Ignacio Betancourt

31º *los gozos del sueño*

María Antonieta Flores

32° *trazos en fuga*

Flavia Pesci Feltri

33° *Tercer libro de los entusiasmos*

Luis Gerardo Mármol Bosch

34° *La fuerza de las cosas*

Elisabetta Balasso

35° *Poesía reunida*

1984–2008

Rafael Castillo Zapata

36° *Así va el siglo*

Inés Muñoz Aguirre

37° *Salomario*

Poesía reunida 1956-2021

Alfredo Chacón

38° *agua que corre lenta*

Coromoto Renaud

*Ser al decir*

Alfredo Chacón

Esta obra ensayística analiza el pensamiento de la poesía ejercido por José Lezama Lima, Octavio Paz, Ida Gramcko, Tomás Segovia, Haroldo de Campos, Rafael Cadenas y Alfredo Silva Estrada

# *agua que corre lenta*

Coromoto Renaud

Oscar Todtmann editores

Colección **ot** *poesía*

Trigésimo octavo libro

Dirección editorial: Luna Benítez

Coordinación editorial: Kira Kariakin

Acuarelas: Marie Christine Morin

Diseño: Carsten Todtmann / Pascual Estrada

Retrato de la autora: Rafael Guerra

Promoción editorial/rsss: María Verónica Marcano

©De esta edición OT editores, C.A.

©Coromoto Renaud

ISBN: 978-980-407-088-4

Depósito Legal: DC2023001244

Todos los derechos reservados

Caracas, Venezuela, 2023

El diseño de **ot** *poesía* es un homenaje  
a los libros de la colección Insel Bücherei

Oscar Todtmann editores apoya los derechos de autor. Los derechos de autor motivan la creatividad, estimulan diversas voces, promueven la libertad de expresión y son creadores de una vibrante cultura. Nuestra gratitud por adquirir ediciones autorizadas de este libro y por atenerse a los derechos de autor al no reproducir, escanear o distribuir por alguna otra forma la totalidad o partes del libro, sin la previa autorización y permiso del autor o de la editorial. Así, amigo lector, usted apoya el esfuerzo de los autores y permite a la editorial continuar con la publicación de libros para una significativa variedad de lectores.

La edición de *agua que corre lenta* de Coromoto Renaud ha sido posible gracias al patrocinio de la institución financiera Banesco Banco Universal.  
La autora y su casa editorial agradecen su estimable contribución.



oteditores@gmail.com

IG/Twitter/Facebook/Linkedin: @oteditores

Los libros de OT editores se encuentran disponibles en Amazon.com